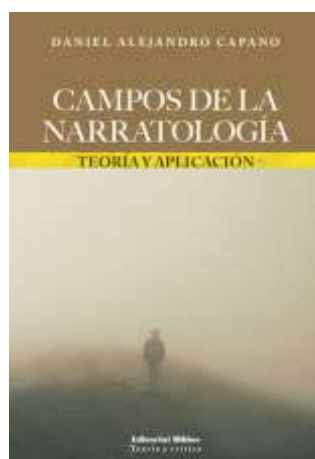


**Campos de la narratología. Teoría y aplicación, de Daniel Alejandro Capano. Buenos Aires: Biblos, 2016. ISBN: 978-987-691-453-6. 282 págs.**

Daniel Altamiranda<sup>1</sup>  
CEN-UCA

Material original autorizado para su primera publicación en el *Journal de Ciencias Sociales*, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo



Dentro del reducido campo de los textos teóricos sobre narratología, *Campos de la narratología. Teoría y aplicación* del Dr. Daniel Alejandro Capano es algo más que un libro que aspire a ser uno más de una lista bibliográfica creciente, para ubicarse en el tope de textos citables: a la altura de la *Introducción a la narratología* (1999) de Matías Martínez y Michael Scheffel, traducida del alemán por Martín Koval en ediciones de Las Cuarenta (2011), *An introduction to Narratology* de Mónica Fludernik (2006) o *Teaching Narrative Theory*, editada por David Herman, Brian McHale y James Phelan (2010).

En ellos pueden recorrerse desde las nociones fundamentales que hacen a la narración, ya sea fáctica o fictiva, la representación y el mundo representado, y los modelos narratológicos clásicos (sociolingüístico, antropológico e histórico), que constituyen la tónica básica de la narratología tradicional, hasta la proliferación de elementos, de géneros, de medios (fílmicos, visuales, digitales) e interfaces, o relaciones que han sido incorporadas por las narratologías postclásicas, la relación con el género/sexo, la etnicidad, la ética, la psicología cognitiva, la ideología y la crítica.

---

<sup>1</sup> UCA – IES N° 1 y 2 (Buenos Aires). Presidente del Centro de Estudios de Narratología (CEN).

Por ello, *Campos de la narratología. Teoría y aplicación* es un texto envidiable. Lo que ha logrado el autor es una obra madura, equilibrada, que excede en buena medida el ser una colección de ensayos escritos a lo largo de años y en diversas ocasiones, para ofrecerlos hoy, tal como aclara, “levemente modificados o ampliados, ya que el tiempo profundiza las meditaciones y enriquece las ideas” (p. 12).

Después de un estudio introductorio, se discuten aspectos teóricos que son de principal interés. El autor subdivide el libro en nueve partes que van desde la exposición de las narratologías neo-historicistas, comparativa y filosófica, hasta las que adoptan estudios interdisciplinarios y transmediáticos, pasando por cuestiones fílmicas, musicales y visuales. El conjunto de textos sobre los que pone en funcionamiento su arsenal crítico abarca autores nacionales, como Abel Posse, César Aira, Angélica Gorodischer o Griselda Gambaro, hasta sus predilectos autores italianos Pier Paolo Pasolini, Italo Calvino, Alessandro Baricco o Gesualdo Bufalino.

A la exposición, clara, precisa y amena, debe agregársele la riqueza de fuentes, que no puede apreciarse de primera intención, porque cada ensayo tiene su propia bibliografía, pero los nombres y los libros referidos, en español, italiano, francés e inglés, suponen una búsqueda constante, un esfuerzo de actualización permanente que reúne críticos pasados (Todorov, Genette, Prince, Martínez Bonatti, Mieke Bal) y actuales (Doležel, Pavis, Nünning, Fludernik, Herman), acompañados de voces claves de la teoría (Benjamin, Eco, Culler, Homi Bhabha, Hayden White, Paul Ricoeur, y el omnipresente Jacques Derrida).

La narratología es una hermana menor de las teorías literarias. Al menos, eso creen muchos. Su base epistemológica debe localizarse en el modelo de la lingüística: el binarismo oposicional (historia/discurso, destinador/destinatario) que va a llegar luego a ser parte de las distinciones que se incorporaron a la antropología en estudios como el de Levi-Strauss (lo crudo/lo cocido) y que casi inmediatamente va a configurar el acercamiento estructuralista francés. Desde estas bases, la primera narratología concebida como *nueva ciencia del relato* “ha transitado por diferentes etapas, por momentos de sombra y de luz, en los que se ha afirmado y revitalizado gracias a su resistencia, a su tenacidad, a una especie de fuerza interna que opuso contra adversarios y detractores, y esencialmente, a la apertura de su horizonte de búsqueda realizada a lo largo del tiempo hacia otros campos del saber” (p. 14).

Así, a un período en que se procuraba describir el instrumental de análisis y proceder sistemática y rigurosamente a revisar la naturaleza del relato, sucede una crisis –un “eclipse” lo llama el autor– con la aparición de las teorías postestructuralistas y deconstructivistas. Con el paso del tiempo, el surgimiento de una narrativa posclásica en la década del 80, que nosotros caracterizaríamos como postmoderna, se revitalizaron los modelos teóricos y los principios fundamentales –“la introducción del concepto de estructura, la capacidad para diferenciar

constituyentes mínimos del relato, las relaciones témporo-espaciales lógicas, la secuencia narrativa y sus combinaciones, y las diferencias establecidas entre historia y discurso, narrador, narratario y focalizador” (p. 17).

A partir de este reposicionamiento teórico, que es profundamente epistémico, el autor pasa revista a las relaciones entre narratología y crítica marxista, entre narratología y estética de la recepción, entre narratología y pragmática y muchos otros tipos de saber propios de nuestro tiempo: deconstrucción, psicoanálisis, feminismo, estudios culturales, crítica poscolonial, para concluir con “un crítico inclasificable” que, por supuesto es Michel Foucault. Tan inclasificable como estos *Campos de la narratología*, que termino de reseñar.